

MOVISTAR: DE CÓMO AL FINAL CASI TERMINÉ ZEN⁸

Claudia Apablaza

Dicen que el mundo va a cambiar, que vivimos cinco mil años como tontos, decían las escrituras, o como agricultores que luego de cultivar esconden la comida o la meten debajo del colchón hasta que se pudre y no le convidan a nadie... Ahora pasamos a la era de lo colectivo, la era del trabajo en grupo. Tenemos que pasar de una era a otra hoy. Tengo una intuición, quiero ser otra, algo así como todo en una. Quiero ser, quiero trascender, o mejor dicho, no es que tenga una intuición sino que es la verdad, sucede que no he pagado la cuenta de Movistar y no puedo trascender si es que no la pago. Esa es la única verdad de todo esto.

¡Y no quiero pagar ninguna cuenta!

Pero la pagaré. No quiero tener problemas ni situaciones complejas. Me siento violentada por el entorno. Siento la violencia que se me mete por el cuerpo y que no sabe cómo reciclarse, cómo salir de este cuerpo. Que se queda ahí y se aparece en mis pesadillas y en mi cuerpo: es un demonio.

Quiero llegar a la otra era de forma muy limpia, sin rollos, sin nada que me ate a lo que tengo en esta vida actual. En fin, esta es mi única preocupación real: Quiero trascender de una vez y así ser eterna, pero para eso debo pagar las cuentas que debo.

⁸ Este cuento pertenece al libro "Todos piensan que soy un faquir", a publicarse por Edicola Ediciones en noviembre de 2013.

No quiero esconder cosas nunca debajo de mi colchón. Necesito llegar más allá, trascender esta vida, ser.

Lo único que me queda del mundo pasado es esa cuenta de celular que le debo a Movistar desde hace meses de meses de meses. Pienso en cómo sacármela de encima. No quiero llevármela a la nueva era, a la era Maya. Hoy me la saco de encima, cuando vaya al centro de la ciudad para quedarme en cero del mundo pasado y empezar desde cero hoy, aunque la verdad es que no sé si quiero sacármela de encima, porque es lo único que me queda del mundo pasado, y aunque sea malo es lo único que me queda, tampoco quisiera quitarle más cosas a mi estado, digamos, a mi estado de austeridad. Pero tampoco quisiera llevármela a la próxima era. Para ir hacia otra era debo estar limpia de problemas, de deudas, desamores, todo eso lo quiero abandonar acá. Debo pagar esa deuda e ir a parar así, limpia, sin problemas, a la nueva era Maya que se avecina desde mañana.

Acá voy entonces con la lista definitiva del abandono de cosas inservibles y violentas este día de diciembre de 2012: pagar la cuenta de Movistar y pagar la cuenta de Movistar... Pagar la cuenta de Movistar y pagarla.

Camino hacia mi auto. Son las 18:00 horas. Faltan solo dos horas para el cambio de era. Debo apurarme. Me subo, enciendo la radio, pongo música, Radio Play, la cambio, a la Concierto, suena Sonic Youth, parto lentamente, luego acelero, acelero, los odio, odio a Movistar. Iré a pagar su maldita cuenta y seré la mujer nueva. Voy directo a pagar la cuenta, necesito recobrar mis estados de reflexión, llegar a la nueva era así, simple, limpia, nueva. Quiero ser la mujer nueva. Lo necesito. Quiero. Quiero, quiero.

Quiero llegar limpia a la otra era. Falta poco, unas horas, lo debo lograr. Tengo que hacerlo. Sacarme todo esto de encima, esa violencia, ese malestar. Lo lograré, debo llegar limpia. Allá voy, a pagar mi cuenta. Quedan tan pocas horas: 12, 11, 10, plaf.

Voy por Irarrázaval, puedo estacionarme en Pedro de Valdivia, o incluso en Dublé Almeyda, o en ese caracol que cobran

500 pesos por media hora y aprovechan de coquetearte un poco, mirándote las pechugas, como cobrándote la otra media hora que creen que te podrían regalar si te miran las tetas.

Tal vez primero debería preguntarle a la mujer de Movistar cuánto es lo que le debo, no quiero que vuelvan a llamarme, y también averiguar si puedo pagar en cuotas, si es que hay alguna forma de que me deshaga de esa deuda sin pagarla realmente, si es que podría considerar la cuenta como un contrato no hecho y no firmado.

Es que no quiero que me sigan escribiendo ni llamando por lo de esa deuda, la verdad es que no quiero, prefiero que me llamen por otras cosas, y que no me llamen a horas insólitas, ni menos cuando estoy en mis respiraciones, en mis mantras.

Me meto al estacionamiento, cuesta entrar, la entrada es demasiado estrecha. Me estaciono en el 24, tengo que recordarlo, siempre me pierdo en los estacionamientos. Además que siempre digo: voy a recordar dónde estoy en el estacionamiento para no perderme como siempre y a final tampoco me acuerdo y me vuelvo a perder, como siempre.

Me bajo del auto, salgo, pongo la alarma, camino, le pregunto al hombre si le pago después. Me dice que sí, me mira las pechugas. Subo por la escalera de caracol que me lleva hasta fuera. Paso por una farmacia homeopática a comprar cualquier cosa, podría ser jabón, algo para dormir, algo por si me da dolor de estómago, algunas hierbitas nuevas, algo nuevo que me ayude a estar más relajada, como melisa, valeriana, poleo, cualquier cosa. Entro a la farmacia y miro todas las vitrinas.

Sí, quisiera de esos jabones que tiene ahí. Gracias. Jaja. Sí, seguro hacen burbujas como el champán. Deme un folleto. Lo leo. Lo llevo. ¿Cuánto le debo? Gracias.

Camino por Irarrázaval. La oficina está más cerca de Macul. Paso por el frente de Los Carros. Cruzo Los Tres Antonios. Saco un número. Espero.

¿Qué necesita?

Quisiera que me orientaran en relación a una cuenta que no pagué y que necesito pagar ahora... Un celular... Y rápido, por favor, que queda muy poco tiempo para que cambie la era.

¿Qué? Disculpe, no le entendí.

Eh, nada. Solo que necesito que me haga ese trámite rápido.

Ok, listo. Está todo arreglado.

Gracias.

¿Quiere hacer alguna otra consulta? ¿Ha quedado satisfecha con nuestra atención? ¿Podría responder unas preguntas acerca de la atención que le hemos dado? Espere, encenderé ahora mismo la grabadora. ¿Nos da la autorización para grabarla?

Mmm, oiga, cállese, por favor, estoy apurada, solo le pido que no me vuelvan a llamar al celular por lo mismo. A veces estoy en mis respiraciones, en mis mantras y me interrumpen.

¿Qué?!

Bajo por Irarrázaval, Pedro de Valdivia, Antonio Varas, Manuel Montt, llego a casa. Me estaciono, me bajo, entro a mi departamento, en el suelo hay una cuenta de Movistar, un papel de reclamo para que les pague su cuenta, suena el celular. Quedan solo unos minutos. Hola, usted debe una cuenta de Movistar. ¡Pero si ya la pagué! Buuuuu, cuelgan. ¡Ya la pagué!, insisto. Abro mi correo, no importa, ya pasó, los de Movistar son una pesadilla. Respiro. Olvido. Suena el teléfono nuevamente. Aló, si no paga le cortaremos la conexión a internet. Buuuuu, ¡Pero si ya pagué! Buuuuuuu. Tututu. ¿Aló? Colgaron nuevamente. Quedan solo minutos para que cambie de era. Quiero estar bien, llegar bien a ese cambio.

Respiro, respiro, aló. Lllaman nuevamente. Le ayudamos a repactar su cuenta. Respiro. ¡Páguenos ya! Suena el teléfono fijo, le ayudamos a repactar su cuenta, aló: pague ya. ¿Aló? Miro mi correo electrónico nuevamente, tengo un mensaje nuevo: Le ayudamos a repactar su cuenta. Voy a responderles, la conexión se cae, respiro, me siento en el suelo, vete de mi cabeza; internet vuelve, se vuelve a caer, voy a responderles, internet vuelve, aló, le daremos facilidades de pago, la conexión se vuelve a caer, vete de mi cabeza, ¿en cuántas cuotas quiere?, pero si ya la pagué. Estamos grabando. Internet se cae, estiro las piernas, suena el teléfono, salta la contestadora, señorita XCX le ayudamos a repactar su deuda, respiro, estiro más las piernas. Quiero ser zen. Quiero llegar al nirvana, al satori. ¡Señorita! Vete, Movistar. Va a cambiar la era. Quedan minutos. Quiero comenzar en la nueva era. Usted solo pague su otra deuda, si quiere que la visitemos, le tenemos que cobrar. Respiro, respiro. Un mantra. Movistar, Movistar, Movistar. Cobrar, cobrar, cobrar. Otro mantra con los ojos dados vuelta: Movistar, Movistar, Movistar, Movistar. Respiro. Movistar la llama. Tercer mantra: Vete. Movistar, Movistar, Movistar. No le perdonaremos su deuda. ¡Conteste! ¡¿Qué se cree?! Quinto Mantra + respiración de fuego, nariz, espalda alineada, ojos al infinito, posiciones extrañas: Movistar, era Maya, Movistar, era Maya, Movistar, era Maya, Movistar, aló, pagar, pagar, pagar. Era Maya, Movistar, era Maya, Movistar, era Maya, Movistar, Movistar, era Maya, Movistar, Movistar. Estamos grabando. ¡La odiamos o algo así! No la perdonaremos. Repactar. Y si nos llama le cortaremos. Suena la contestadora. Las luces del router se han apagado.

Jamás volverá a conectarse. La era. No volverá a funcionar, lo aseguro. Salta la contestadora: No la perdonaremos, no podemos perdonarle su deuda, usted se va a ir al infierno, usted debe pagarla ahora. Respiro, respiro, respiro, me pierdo. Mierda, siempre me persiguen. Repactar. Abro las aletas de mi nariz, amplias, respiro, ya no veo nada. No soy nada, solo una NV o neovirgen. ¿Dónde está la era Maya? Mi pecho se inflama con un aire que sale de no sé dónde. Es un aire grato, un estado de gratitud. Soy un faquir. Antes lo era. Veo una luz lejos, estoy en otro estado, en otro mundo, he volado a este lugar de calma. Estoy lejos, me quedaré acá unas horas, luego regresaré al mundo real. Otro día. Tal vez nunca. Otro día. Me elevo, me elevo. Estoy lejos. Estoy muy lejos. Veo luces blancas en mi pecho. Ya he volado. Estoy entrando en la nueva era limpia y sin problemas. ¿Aló? Elevo el último mantra, he volado, estoy lejos, quiero elevarme en él. Elevo el último mantra, ya estoy lejos, no los escucho: Movistar, Movistar, Movistar, Movistar, Movistar, Movistar, Movistar. ¿Aló? Movistar. ¿Va a repactar o no? Movistar, Movistar, Movistar, Movistar, Movistar. Sabemos que está del otro lado de la línea, que sí nos está escuchando, no se haga la lesa.